

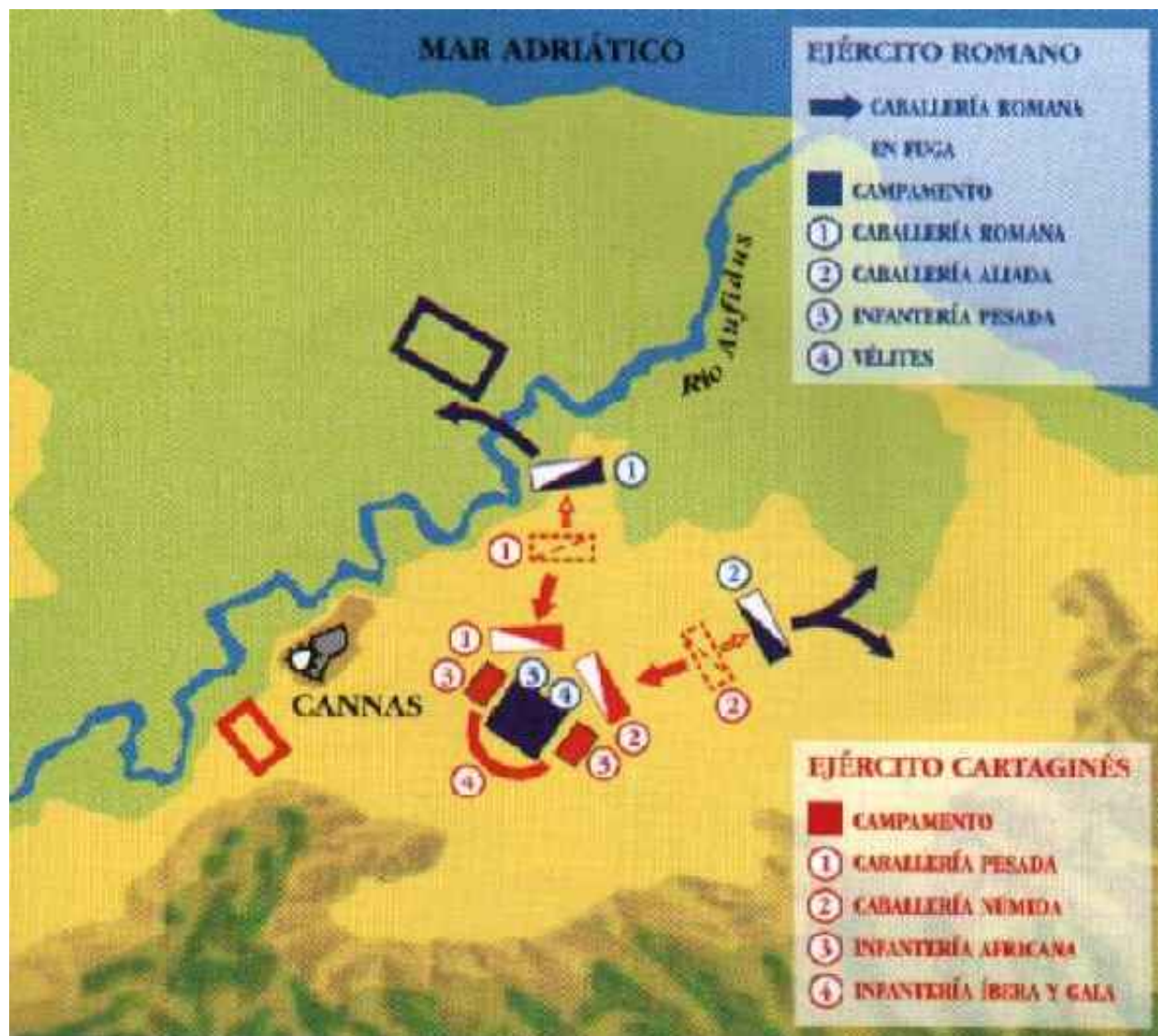
La batalla de Cannas (2/8/216 A.C)

La batalla de Cannas tuvo lugar el 2 de Agosto del año 216 antes de Jesucristo en Apulia, al sur de Italia. Es conocida como la mayor derrota de la historia de Roma y es considerado uno de los mayores eventos de brillantez e intelecto militar en la historia bélica. Los comandantes en dicha contienda son por un lado el general Anibal Barca de Cartago, influyente ciudad del norte de África y por el bando romano los cónsules Cayo Terencio Varrón y Lucio Emilio Paulo en dirección de las legiones romanas.

En cuanto a números, los cartagineses, formados en su gran mayoría por mercenarios numidas y de demás tribus del norte africano, iberos y galos también como armas contratadas, tenían las de perder contra el ejército romano, superior por mucho en efectivos, llegando a contar entre sus filas alrededor de entre 80 y 90.000 soldados. Los romanos, tras la derrota de las contiendas de Trebia y el lago Trasimeno y viéndose superados con engaños por Anibal al lograr traspasar la frontera de los Alpes en una dificultosa marcha en la que cayeron por el frío numerosos elefantes y hombres, decidieron que era bueno ajustar cuentas con un gran ejército. Uno contra el que Anibal no tuviera más remedio que rendirse a la evidencia de su inferioridad en comparación con el de las águilas.



En cuanto a la batalla en sí, los romanos decidieron desplegar su ala derecha en las cercanías del río Aifidus, con su caballería auxiliar desplegada en los flancos y con su infantería más pesada en el centro formada con un mayor cierre y pesadez de lo habitual.



En cuanto al despliegue y avance de las filas cartaginesas, Anibal, ámpliamente superado por la magnitud del ejército romano, optó por pensar en una manera de contrarrestar el problema y optó por una táctica de tenaza. Una vez dispuesta la infantería a la que menos apego tenía en el centro de sus filas, hizo formar a su caballería cartaginesa en los flancos de su ejército, y ordenó el avance en una formación de media luna creciente con sus tropas veteranas y de confianza en los laterales de la masa de infantería.



Cuando la lucha estaba en su momento de mayor crudeza y salvajismo, los soldados del centro cartaginés hicieron una retirada repentina cuando ya habían hecho creer a los romanos que tenían a las tropas de Aníbal en sus manos. Y al avanzar en consecuencia no se percataron de que estaban avanzando hacia una jaula de la que sería imposible escapar. Totalmente rodeados y sin posibilidad alguna de sobrevivir para muchos legionarios de Roma, murieron luchando hasta el último hombre en la medida de lo posible, y el ejército romano fue casi completamente diezmado. Se estima que de los 87.000 efectivos que formaban las legiones perdieron la vida alrededor de 70.000. sobrevivieron unos 14.000 pero sobre 4.000 de ellos fueron tomados prisioneros. Varrón escapó y dio sus excusas al senado y el consul Emilio Paulo fue capturado junto con 80 senadores.

